

Directora

Beverly J. Robinson-Rumble

Director Asociado

Enrique Becerra

Asesores

Humberto M. Rasi

Reo E. Ganson

C. B. Rock

Representantes

Carlos Archbold

Centroamérica

Roberto de Azevedo

América del Sur

Lester Devine

Pacífico Sur

John M. Fowler

Asociación General

K. Jesuratnam

Asia del Sur

Hudson E. Kibuuka

Africa Oriental

Harry Mayden

Eurasia

Robert G. Pierson

Africa-Océano Indico

Gilbert Plubell

América del Norte

Ronald Stradowsky

Euro-Africa

Milton E. Thorman

Lejano Oriente

V. S. Wákaba

Africa del Sur

Orville Woolford

*Europa del Norte***Diagramación**

Bill Neely

Eva Michel

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA publica artículos acerca de temas de interés para los educadores adventistas. Las opiniones de los contribuyentes no representan necesariamente las ideas de los redactores o la posición oficial del Departamento de Educación de la Asociación General.

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA es publicada por el Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, Estados Unidos; teléfono (301) 680-5062; fax (301) 622-9627.

Copyright © 1995 General Conference of SDA

Factores extra-áulicos en la formación estudiantil

La existencia del área académica ocupa, por supuesto, un lugar muy destacado en toda institución educativa. Prácticamente toda institución, no importa la filosofía que sustente, hace girar el programa escolar alrededor de buenas clases, ofrecidas en buenos edificios, por excelentes profesores. Aulas apropiadas, laboratorios bien provistos y bibliotecas actualizadas son metas fundamentales para todo colegio o universidad que busca calidad educativa.

Sin embargo esto no es todo. La formación estudiantil que un colegio o universidad adventista se propone, sobre la base de una filosofía que busca formar al hombre completo para una vida presente y futura de servicio al semejante y a Dios, tiene una base mucho más amplia que solamente el quehacer académico. La cosmovisión adventista debe reflejarse no sólo en el programa de enseñanza, sino en toda actividad áulica y extra-áulica que la institución organice.

El ideal de la filosofía de educación adventista visualiza una institución instalada en un área rural, con tierra para ser cultivada y un campus con instalaciones y viviendas donde profesores y alumnos conviven en un ambiente cristiano en que toda actividad contribuye a la formación de los educandos. Este ideal debe hoy enfrentar realidades que pueden limitar en algún sentido la aplicación de cada detalle del plan original, pero que nunca deberían llevar a renunciar a los objetivos que la iglesia tiene al sostener instituciones educativas.

Una rápida mirada a los principios derivados de esta filosofía nos muestra la gran importancia que tiene una serie de actividades y funciones desarrolladas en una institución superior adventista. En un pasado no tan lejano varios de los objetivos derivados de esta lista estaban en manos del preceptor y la preceptora como educadores y orientadores de la formación del estudiante. Llegó el momento cuando se vio necesario organizar el área de Asuntos Estudiantiles bajo la dirección de un administrador que coordinara las actividades no académicas de la institución.

Diversas instituciones han usado o usan la denominación "Bienestar Estudiantil" o "Servicios Estudiantiles" para referirse al trabajo programado de residencias estudiantiles, servicios de comedor, gabinete de orientación, servicios médicos y otras actividades organizadas en favor del estudiante. Nos gusta la nueva expresión en uso en algunas instituciones: "Desarrollo Estudiantil."

Desarrollo Estudiantil

El desarrollo estudiantil o la formación holística (integral) del estudiante es el objetivo permanente de la educación adventista. El simple desarrollo del curriculum no proveerá al educando de una formación integral. Buenos profesores darán buenas clases que, junto con el estudio personal del estudiante permitirán un desarrollo intelectual óptimo. Pero será necesario acompañarlo de un desarrollo igualmente bueno en lo espiritual, moral, físico y social de cada estudiante. La educación cristiana necesita un ambiente mucho más amplio que la sala de clases para conseguir los objetivos que se propone.

Destacamos todo lo que acontece dentro y fuera del colegio adventista en favor de la formación del alumno como tareas que, adecuadamente planificadas y organizadas, aportarán en la formación del carácter cristiano, meta última de este sistema educacional. **Son agentes de la formación del estudiante:**

1. **El Director de Asuntos Estudiantiles:** No ha sido fácil para los estudiosos de estos temas clasificar profesionalmente a este agente. Es un administrador? o un psicólogo? o un sociólogo? o un orientador? o un consejero? o un pastor? Esto y mucho más: es un formador de caracteres. Es un educador, líder de un equipo de hombres y mujeres que lo secundan en una tarea imposible de desarrollar por un ser humano solo. Se requiere todos los talentos disponibles en una institución cristiana y la presencia constante del Espíritu de Dios.

2. **Los profesores:** Tradicionalmente colocaríamos aquí en primer lugar a los preceptores. Preferimos comenzar por el grupo mayor, el grupo de aquellos que a los ojos del estudiante son la principal razón por la cual vinieron a la institución. Es el grupo de los que tienen una gran influencia sobre los estudiantes en el aula, y que pueden tener una influencia todavía mayor fuera de ella en la formación de caracteres cristianos con una palabra, un consejo, un oído atento y un corazón comprensivo.

Tan positivo como es la buena influencia de un profesor, puede ser negativo su aporte si se omite en la tarea extra-áulica de la formación estudiantil. Suele hablarse

de conducta no-verbal. El profesor no necesita hablar contra la disciplina o las muchas actividades organizadas por el área de Asuntos Estudiantiles, pero si no las acompaña para ayudar en ellas está diciendo a gritos que no se interesa en la formación de caracteres equilibrados.

3. **El preceptor:** Usamos el término masculino, pero estamos refiriéndonos a los hombres y mujeres que con un sentido de vocación asumen la responsabilidad de acompañar, orientar y ayudar el desarrollo de sus alumnos internos a cualquier hora del día y de la noche, y en cualquier circunstancia. Es loable ver instituciones que se interesan por su desarrollo profesional sabiendo que es una tarea absorbente que requiere lo mejor que cada uno puede dar. La iglesia y la juventud debe mucho a quienes sirven en esta tarea como verdaderos pastores y amigos de quienes fueron encargados a su cuidado.

4. **El pastor y capellán:** Un ambiente espiritual estable es necesario en la institución para facilitar la tarea de cada uno y para permear las relaciones entre profesores, alumnos, padres y otros miembros de la comunidad escolar. En este sentido el pastor es un guía tanto para los educadores como para los educandos y necesita libertad para realizar su tarea sin responsabilidades administrativas que lo limiten. Es el símbolo público de la iglesia en el campus de la institución y como tal puede ser un auxilio constante para todos los que están ocupados en las tareas del desarrollo estudiantil.

5. **El orientador y los consejeros:** No hay dinero ni tiempo mejor empleado que aquel que se dedica a oír a los jóvenes estudiantes para procurar ayudarles en resolver problemas personales de índole vocacional, psicológico, o de cualquier otro tipo. Existen ocasiones en que el consejero puede pensar que lo que preocupa a un estudiante es de pequeña importancia, y sin embargo la ayuda recibida será recordada durante mucho tiempo por lo que significó para el o la afectada en ese momento específico. Seguramente todo educador pasó por la experiencia de recibir expresiones de gratitud por palabras dichas quizá al paso y que ya había olvidado por completo.

6. **El jefe de trabajo:** Poco se ha dicho sobre la tremenda influencia de los hombres y mujeres que con su habilidad manual y una palabra apropiada acompañaron en el cumplimiento de sus trabajos o enseñaron a estudiantes inexpertos lo que les servirá por el resto de la vida. Quizá no tengan títulos académicos, pero conocen la vida y son capaces de enseñar a vivirla muchas veces con la misma autoridad de aquellos que la enseñan con ayuda de los libros. La ética del trabajo es una parte integral del sistema filosófico de la educación adventista. La dignidad del trabajo y el desarrollo armonioso de la mente y el cuerpo son elementos indispensables en la formación de un carácter que merezca la aprobación de Dios.

7. **Los encargados de los servicios** de alimentación, limpieza y otros. Habría mucho para decir acerca de la importancia de una alimentación balanceada, la atención de la salud del estudiante por un médico o enfermero, o el ambiente creado por servidores que mantienen en funcionamiento o en impecable estado de limpieza las instalaciones de la institución. El espíritu de la familia escolar y la disciplina misma son afectados por estos trabajos.

8. **Oradores visitantes:** Quienes hemos vivido casi una década en internados adventistas recordamos con gratitud la visita de misioneros, pastores y administradores de la iglesia del país y del mundo que hicieron un aporte a nuestra formación cristiana. Vinieron de cerca y de lejos, con mensajes y énfasis diferentes, pero cada uno dejó una semilla que nuestros profesores regaron y el Espíritu de Dios hizo germinar. Muchos oradores de semanas de oración vinieron para cosechar decisiones para Cristo en corazones que habían sido debidamente preparados por profesores consagrados.

9. **Otros estudiantes:** Hemos dejado para el último un agente de cambio del cual hablamos poco. Nos referimos al alumno monitor, o el alumno mayor, o el jefe de pieza o simplemente el amigo de un alumno de un colegio cristiano. Se trata de una modelación de conducta cristiana o de una influencia positiva de aquel que vive al lado del estudiante como su igual.

Los profesores son poderosos ejemplos para sus alumnos, pero los compañeros de estos estudiantes son una influencia a veces mayor. Acontecen, gracias a esta influencia, cambios conscientes y otras veces cambios imperceptibles que llegan a ser transformaciones maravillosas. Todo porque un joven o una señorita vivieron una vida cristiana consecuente mientras vivían, estudiaban y jugaban con sus compañeros.

Conclusión

La educación cristiana es un trabajo duro, pero es una obra gloriosa: es la obra de desarrollar, de hacer crecer almas o personas que se están formando para la eternidad. Prácticamente todo colegio adventista anuncia en sus prospectos que la institución educa integralmente a sus alumnos y que se preocupa de ellos individualmente. Es nada menos que honesto preguntarnos si estamos cumpliendo con lo que prometemos. Esta editorial pretende ser una ayuda en la búsqueda de una respuesta que nos llene de satisfacción o nos haga corregir rumbos en beneficio de nuestros estudiantes.

Enrique Becerra